

ORACION INAUGURAL,
QUE EN LA ABERTURA (4)
DE LA ASOCIACION DE CARIDAD,
PARA ALIVIO
DE LOS POBRES PRESOS
EN LAS CÁRCELES DE MADRID,
CELEBRADA EN LA CAPILLA DE LA DE
CORTE EL DOMINGO 5 DE ENERO
DE 1800:

DIXO

*EL SOCIO DON FRANCISCO XAVIER VALES
ASENJO , CANÓNIGO DE LA REAL
IGLESIA DE S. ISIDRO.*

MADRID : MDCCC.
EN LA IMPRENTA DE DON BENITO GARCÍA,
Y COMPAÑÍA.

Nonnullis eorum , qui nos familiarius diligebant studiosissimè instantibus , in librum contuli.... Voluerunt scribi potius quæ dicebam , quam sine litteris fundi.

S. August. lib. 1. Retract. cap. 16. et 23.

~~~~~

Llegó en fin , Señores , el día deseado , que coronando los primeros esfuerzos de vuestro zelo , abre un campo dilatado á vuestra caridad infatigable. Estas tristes mansiones, moradas hasta ahora del dolor y de la tristeza , gozan ya del agradable espectáculo de vuestra reunion en su seno , para suavizar la suerte amarga de los que las habitan. Una aurora alegre comienza á iluminar la obscuridad de los calabozos , y una esperanza de vida viene á reanimar la soledad de la de-

sesperacion y de la muerte. Las almas virtuosas , que temian que la virtud se hubiese enteramente desaparecido del mundo , verán un grande exemplo de ella en lo que se está pasando en este lugar sagrado. Aquí , á los pies de Jesu-Christo , reunidos baxo la insignia de su Cruz , venís á renovar los votos de vuestro bautismo , á hacer efectivo el amor de Dios y del próximo , y á servir á unas criaturas infelices, por quien él ha derramado su sangre. Aquí , la misma voz que algun dia hará estremecer de espanto á los corazones duros é insensibles , nos llama..... ¿Qué digo nos



llama ? nos convida, nos suplica, que nos interesémos en su suerte. Aquí, la dádiva mas preciosa que la tierra ha recibido del cielo , la Religion de Jesu-Christo se presenta con su verdadera grandeza. No , no me parece tan magestuosa esta Religion divina, quando entre la magnificencia de Sion , hace resonar las bóvedas antiguas con las alabanzas del Dios de Israel , quando rodeada de un gran número de Levitas celebra en los átrios del Eterno los ritos sagrados con la pompa exterior debida á los templos de una nacion christiana. Brillante, y poderosa, quando delante del tabernácu-

to de la nueva alianza une á los hombres en la sociedad civil y religiosa , toma un semblante cariñoso de amor y de ternura , quando descendiendo á la tristeza de las mazmorras , viene al socorro de los mas infelices de todos los hombres.

Aquí , aquí me parece que veo sensiblemente al que no tenia á menos comer con publicanos y pecadores (1) , al que tuvo compasion de la adúltera (2) , al que dixo , que mas queria la misericordia , que el

(1) S. Math. cap. 9. v. 10.

(2) Joan. cap. 8.

sacrificio (1), al que no vino á llamar justos, sino pecadores (2), al que prometió el paraíso al ladrón convertido (3), al Pastor adorable, que dió la vida por sus ovejas (4). Aquí ningún motivo temporal reúne tantos Sacerdotes sábios, y piadosos, tantas personas distinguidas por sus circunstancias, por su probidad y por sus luces. ¿Y qué podían esperar en recompensa de su caridad? Oír gemidos, ver miserias, recibir ingratitudes, respirar

(1) Math. cap. 9. v. 13.

(2) Ibid.

(3) Luc. cap. 24. v. 45.

(4) Joan. cap. 10. v. 11.

un mefitico peligroso , y no volver los ojos á parte alguna sin hallar objetos desagradables. Aquí, en fin, veo el zelo puro , discreto , desinteresado : veo hacer bien , porque Dios lo manda. Todo es amor aquí, y mi corazon , lleno de una justa alegría , bendice á Dios , que os inspiró este generoso proyecto ; y os bendice á vosotros, Señores, que no habeis recibido en vano esta inspiracion del cielo. No me avergüenzo de decirlo: vuestra piedad, vuestro zelo me edifican y confunden, y solo podia notaros de un exceso de bondad, quando me dísteis el encargo de hablaros hoy sobre vues-



tro instituto. Vosotros quisísteis acaso dar alguna consideracion á una mediana facilidad en decir , que la humildad no permite al virtuoso ver en sí mismo. Os engañásteis, Señores ; pues aun en la suposicion de alguna ventaja en esta parte , este encargo debiera darse , no al que hablase mas bien , sino al que tuviese mas caridad. Ya es tiempo de que los hombres desconfien de palabras , y de que se prevengan con el antídoto de la experiencia contra la magia de las frases: puede ser que el único consejo con que el siglo , que se acaba , salude al venidero , sea: *no creais en palabras.*

Ya es tiempo de que los hombres sean juzgados por sus obras. ¿Y cuáles son las mias respecto de las vuestras? ¿No fuísteis vosotros los que formásteis el generoso proyecto de socorrer , de instruir , de dar ocupacion á nuestros pobres hermanos encarcelados? ¿No habeis vencido con una exemplar constancia todas las dificultades que se presentaron en la formacion de este respetable establecimiento? Asociado á vuestros trabajos , ví siempre entre vosotros virtudes que imitar, y exemplos que seguir. Los ví con edificacion , los público con gratitud ; y la notoria franqueza de mi



carácter me pone á cubierto de toda nota de adulacion. *Neque enim aliquando fuimus in sermone adulationis , sicut scitis* (1). Pero quereis que la Religion os hable en este dia , y yo soy su Ministro. Su voz deliciosa , pues , os hablará de los deberes que os habeis impuesto , y de la constancia con que debeis continuarlos.

Si la humanidad puede recibir algun consuelo despues de las innumerables pérdidas que ha sufrido en este siglo , es sin duda con los exemplos de una beneficencia des-

(1) 2. ad Corinth. 1.

interesada. Los descubrimientos nuevos , los progresos mismos de las artes y ciencias son bien poco estimables , si no sirven para mejorar la suerte de los hombres. Una triste experiencia nos ha convencido , de que no siempre la felicidad está en razon directa de la ilustracion, ni la perfectibilidad del espíritu ( si se me permite explicarme así ) en igual altura , que la del corazon. No penseis por esto , que yo sea el apologista de la ignorancia. La ignorancia es un mal, y una raiz lastimosamente fecunda de infinitos males. Otros harán el cálculo , y el elogio de los adelantamientos de

este siglo de misterios y contradicciones ; yo me contentaré con examinar , porque al lado de la ciencia han subido los vicios al grado mas alto ; porque despues de una masa tan asombrosa de luces , que prometian la felicidad de la especie humana , la miseria , y la inanicion arrancan gritos de dolor á todos los hombres , y á todos los pueblos.

No es necesario , Señores , mas que meditar sobre lo que nos rodea , para dar una solucion fácil á este ingrato problema. Una doctrina de esterilidad y de muerte penetró á todas las naciones, é individuos. Una voz salida del abismo dixo á los

hombres : *Cada uno viva para sí* ; y ya la pluralidad de la especie no conoció mas leyes, que las del egoismo. Las naciones se miraron con indiferencia , y luego con ódio : al ver cómo se tratan , y cómo han sido profanados los derechos mas sagrados , se creería , que eran formadas de distintas especies , ó que retrogradando á los tiempos de su formacion , habian vuelto al estado medio salvage de las sociedades primitivas. Los individuos siguieron el exemplo de las naciones. Reconcentrado cada uno en su amor propio , miró los males de los otros con una frialdad abominable , abu-



só de la confianza pública y particular , tomó mil formas distintas, y para suplantar mas seguramente á sus semejantes , hizo un uso sacrílego del language de la virtud. La comodidad , y el placer se hicieron las divinidades tutelares de su corazon. Si para conservar la primera es necesario dexar arder la casa , y bienes del vecino , los bienes , y la casa se abrasarán ; y si para procurarse gustos , se trata de llenar el universo de sangre , y de lágrimas , el bárbaro egoísta se reirá en medio del exterminio universal. Así los edificios sociales se desploman faltando los cimientos , que los



sostenian , la especie gime , y el corrompido insensible triunfa. Así tambien solo un contrario poderoso puede detener una gangrena , que diseminada por todos los miembros de los cuerpos políticos, necesariamente ha de causar su disolucion. Así, ultimamente , solo la sensibilidad suma es capáz de reparar los daños de la suma dureza ; y esta sensibilidad sublime, no, no la busqueis en otra parte, que en el Evangelio. Su nombre es caridad.

Hubiera sido una especie de milagro , que en este olvido general de los deberes de unos hombres con otros, en esta mortal indolencia con

que se miran los males de los hombres , se hubiese conservado algun rastro de compasion con los que privados justamente de su libertad, esperan en la seguridad de los calabozos la decision temible de la ley. El inocente desvalído gritaba en vano ; el recién nacido perecia en la inclusa , hasta que unas manos caritativas (1), émulas de las vuestras en la beneficencia , le recibieron : ¿ y queríais que se hiciese caso de unos miserables , á quienes sus delitos parece hacian acreedo-

(1) La Asociacion de caridad de Señoras.

res á todos los malos tratamientos?  
 ¡Ah! no, Señores. Al hablar de estos infelices, era quando la dureza dogmática, y razonada, daba un ayre de infabilidad á sus decisiones inhumanas. ¿Cómo tener lástima, se decia, de un malvado, de un salteador, de un asesino, de un enemigo de la sociedad? ¿Cómo tener compasion del que nunca la tuvo? Con esto la indolencia se tenia por segura y disculpada, como si todos los detenidos en las cárceles fuesen igualmente culpables, y reos de grandes delitos, como si muchas veces la fragilidad de un momento, ó la insolvencia no ha-

bitáran un mismo calabozo con la maldad consumada, como si fuera nuevo en el mundo, que la envidia, la íntriga, la delacion iniqua, y aun la precipitacion, convirtiesen los encierros en templos venerables de la inocencia oprimida, y como si finalmente el mayor malvado lo fuese para los hombres, hasta que las leyes lo convenzan y condenen; y aun despues de convicto, por ser un gran delinqüente, dexára de ser hombre, y hombre infelíz.

Pero la caridad no se habia extinguido enteramente en el mundo, y tenia determinado habitar las cárceles pobladas por el egoísmo. La

caridad es quien ha llamado vuestra atencion á las prisiones , quien os ha hecho sentir los males de los encarcelados , y tomar la resolucion de mortificar vuestra delicadeza para remediarlos. La caridad es la que os congrega hoy , no á discusiones políticas , no á tratar de los medios de hacer mas cómoda vuestra existencia , no á proporcionaros honores , y riquezas ; os une para suavizar los males de la dureza. ¡ Ah , si supiéramos la historia de muchos de estos infelices ! ... ¡ Si viéramos por qué llegaron á cometer el primer delito ! .. La caridad , vuelvo á decir , os conduce á la lóbrega



mansion de la miseria , á tratar con afligidos , á instruir indóciles , á cuidar de la limpieza , y sustento de los pobres. ¿ Y quién sabe si alguno de vosotros , ó recibiendo el veneno del mefitico , ó inflamado por una sensibilidad excesiva , será la víctima de su caridad ? ¿ Sería este el primer exemplo del mayor sacrificio , que puede hacerse en beneficio de los hombres ?

Vosotros teneis ahora en vuestra memoria la de un zeloso Sacerdote , que nos abrió el trabajoso camino que emprendémos , y que mucho antes que nosotros se atrevió á desafiar la fetidéz de los calabozos ,

para visitar á Jesu-Christo encarcelado. Os acordais en efecto del Padre Don Pedro Portillo , del Real Oratorio del Salvador de esta Corte, padre verdaderamente de los presos , á quien nuestro instituto debe mirar como su precursor. ¿ Y cómo podríamos negar una mencion de honor , y de agradecimiento á un militar ilustre , cuyo nombre lleva consigo la idea de la caridad mas ardiente con los pobres , y particularmente con los encarcelados , á nuestro digno Socio el Señor Don Francisco de Arriaza ? ¿ Por qué ? ¿ Por qué no le vemos en el dia de triunfo de una Asociacion , que co-

menzó en su casa ? En lo mejor de sus años , dueño de bienes considerables , vosotros le conocísteis ser el director , y como el sacerdote de su familia. Le vísteis dexar las comodidades de su casa , y el lado de una esposa digna de su cariño , para recorrer los calabozos , preparar á una muerte christiana un delinquente , y venciendo su natural delicadeza , sentarse con él á una misma mesa , y estrecharle amorosamente entre sus brazos. Piadosos Portillo , y Arriaza , almas tiernas y compasivas ; el Dios de justicia , Jesu-Christo , á quien servísteis en sus pobres , premie vuestros sacrificios

con la corona de inmortalidad. Vuestra memoria quedará en bendicion entre nosotros : la Asocia-  
cion os mirará siempre como sus primicias.

Estos prodigios hace la caridad, Señores , y la caridad forma estos héroes , héroes , que presentan un contraste bien singular con los que la locura y la ilusion llaman grandes genios en nuestros dias. La caridad ( permitidme repetir esta voz deliciosa ) detexta el delito , y ama al delinquente ; enemiga irreconciliable del error, es amiga y bienhechora del que yerra. Ella sola ofrece un motivo suficiente á la virtud:

segura de vivir eternamente en Dios, arriesga la vida temporal por sus hermanos , triunfa muriendo por ellos , y quando ha perdido todo lo que tiene en su beneficio , entonces verdaderamente lo gana. ¡ Virtud ingeniosa, é infatigable ! En un siglo en que se puede decir que los hombres han sabido mas para corromperse mas , en que se han probado todos los medios de hacer triunfar el crimen , en que la ambicion irritada universalmente, dexó de ser el vicio particular de ciertas almas , en que el ayre desolador del egoismo secó todas las fuentes de la misericordia , en que



el delito apuró todos sus caminos, y envenenó todas las instituciones humanas, la caridad descubre nuevos rumbos á su beneficencia.

Mas lo que hace singularmente adorable esta virtud divina, es el carácter de estabilidad y de constancia que la distingue de todo lo que es humano. Las invenciones de los hombres varían continuamente, y solo logran una duracion efimera. Semejantes á las exhalaciones que se ofrecen á la vista, para disiparse, meten un poco de ruido en el mundo, para aniquilarse de repente: la caridad, por el contrario, es paciente, y siempre va acompaña-

da de la constancia. Ni las dificultades la desaniman, ni las contradicciones la acobardan. Y en orden á esto, permitid, Señores, que el menor de todos vosotros os aconseje, y os prevenga. El bien nunca se hace impunemente. Vosotros vais á hacer un bien muy grande, y así contradicciones de igual tamaño os esperan. Dentro de estas paredes, hallareis el trabajo sin agradecimiento, y fuera de ellas la censura amarga, la crítica injusta; ¿y qué sé yo si faltará alguna alma malvada que os asalte con las saetas del ridículo? Oid á los que hablando siempre, nunca hacen nada. Os di-

rán con cierto tono de magisterio, y de suficiencia , que vuestro proyecto es imposible , que venís á quitar el horror á las cárceles, y parte de la pena á los delinquentes, y que vais á trastornar el órden de la justicia. No saben sin duda estos censores impertinentes que un solo grado de bien , que se consiga en favor de los miserables, es digno de los esfuerzos de las almas virtuosas, equivocan lo que no debe ser otra cosa que un estado de seguridad, y detencion (1) con las justas penas

(1) Palabras de la Asociacion en la Dedicatoria de sus Constituciones á los Reyes nuestros Señores.

de los delitos , y afectan ignorar, que vuestra prudencia ha tirado una línea de division entre los dominios de la caridad , y de la justicia.

Otros quisieran, que usurpando los derechos de la soberanía , os metiérais á reformar el código criminal , y á corregir el modo de enjuiciar establecido. Otra vez lo he dicho, Señores; nosotros no venimos aquí á discusiones políticas , ni á discernimientos jurídicos. Al soberano pertenece hacer las reformas, que juzgue necesarias en los procedimientos criminales ; á nosotros respetar y obedecer las leyes establecidas , y hacer bien á los mise-



rables. Si hubiera de recorrer todos los medios , de que el egoísmo y la dureza se valdrán para desacreditaros , alargaria este discurso inútilmente. La maledicencia confundida una vez , no por eso dexa de volver al vómito. Parecida á la hidra de la fábula , apenas siente cortada una cabeza , quando reproduce otra mucho mas venenosa. ¿Pensais que se les olvidará decir que hay otras cosas que remediar , otros establecimientos á que atender , otras necesidades á que mirar ? Tened por cierto que os acusarán de no acabar con todas las necesidades públicas y privadas , como si esto



dependiera de vosotros ; y como si, porque no se pueden hacer todos los bienes , no se hubiera de hacer ninguno.

Pero vosotros habeis previsto todas estas objeciones de la insensibilidad , y con todo eso no habeis desistido de vuestro santo propósito. *Sic state in Domino charissimi* (1). Y si no temo que las contradicciones de á fuera os desanimen , casi tengo seguridad de que las molestias interiores no os acobardarán. ¿No os habeis propuesto por modelo al pastor cariñoso, que dá la vida por sus ovejas? Pues

(1) Ad Philip. 4.

imitadle. Quando el trabajo , quando los malos olores , quando las palabras duras , y lo peor de todo , la ingratitud , vengan á premiar vuestro zelo , acordaos que es Jesu-Christo quien padece , aunque es el hombre quien peca. Trahed á vuestra memoria el dia en que sereis llamados los benditos del Padre celestial , y entrareis á reynar con él eternamente , por haberle servido en las cárceles. Quando , en fin , sintais alguna repugnancia en asistir á un pobre encarcelado , ó por sus delitos ó por su desnudez , ó por sus males , decid en vuestro corazon : *este pobre es mi hermano.*

(1) Y vosotros , pobrecitos presos, dad gracias á Dios nuestro Señor, porque ha tenido compasion de vosotros: mirad: todos estos Señores no vienen aquí sino para haceros bien. Ya veis que no tienen , ni pueden tener otro fin que consolaros, acompañaros, socorreros, daros que trabajar , y enseñaros la ley santa de Dios. Vienen aquí á estar presos con vosotros por amor de Dios, y bien vuestro. Sed muy agradecidos á Dios , y á ellos. Desde hoy adelante no haya ni juramentos, ni blasfemias , ni palabras malas y deshonestas. Sufrid con paciencia los

(1) Asistian en la Capilla los presos.

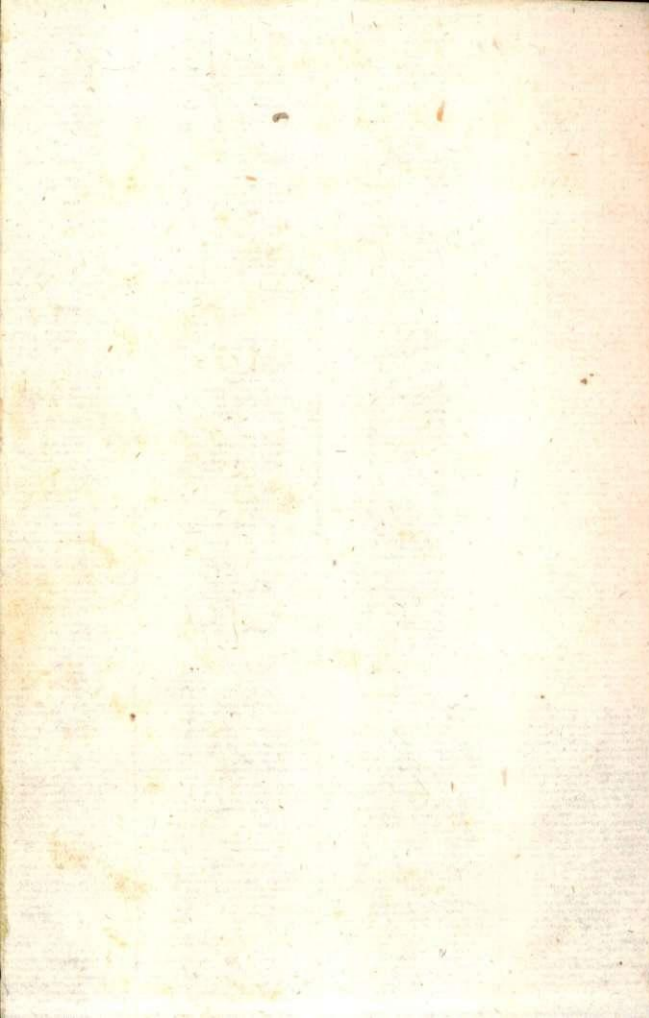
trabajos en que Dios os ha puesto por vuestras culpas. Haced á lo ménos de la necesidad virtud. Ofreced á Dios los trabajos de vuestra prision, para que os conceda el perdón de vuestras culpas , y la salvacion eterna. Procurad trabajar ; porque la ociosidad es la madre de todos los vicios , de las quimeras , y del mal humor. Y no deis que sentir á los que vienen á ser vuestros padres, y vuestros amigos.

Id ahora , vosotros , Señores, á dar principio á vuestra penosa carrera. Id á dar de comer á Jesu-Christo hambriento. Id á enseñar á todos los censores incon-

siderados , como se remedian los males humanos , y la diferencia que hay entre hablar, y obrar. Id á enseñarles si el Evangelio predica virtudes inútiles , y á hacer la mejor apologia de la religion. Id, y el cielo bendiga vuestros pasos. Mi corazon os bendice de nuevo. Id , id : los nombres de los Christianos compasivos se escriben con caractéres eternos en el libro de la vida.

*Se imprimió por acuerdo del Excelentísimo Señor Director Conde de Miranda , y de la Asociacion ; y se vende á beneficio de los pobres presos.*





# ORACION INAUGURAL, (5)

QUE EN LA ABERTURA  
DE LA ASOCIACION DE CARIDAD,  
ESTABLECIDA  
PARA ALIVIO DE LOS PRESOS

DE LAS CÁRCELES DE MADRID,

DIXO EN LA DE VILLA

EL DIA 12 DE ENERO  
DE 1800

EL SOCIO PADRE DON JUAN CHRISÓSTOMO  
ABADÍA Y LOBERA, CLÉRIGO REGLAR  
DE SAN CATETANO, DOCTOR EN SAGRADA  
TEOLOGÍA, EXAMINADOR SINODAL DE  
ESTE ARZOBISPADO, Y PREDICADOR  
DE S. M.

MADRID: MDCCC.  
EN LA OFICINA DE DON BENITO GARCÍA  
Y COMPAÑÍA.

**Sermo meus.... non in persuasibilibus hu-**  
**manæ sapientiæ verbis, sed in ostensione spi-**  
**ritus, et virtutis. Div. Paul. in epist. 1. ad**  
**Corinth. cap. 2. vers. 4.**



Pobres infelices, que detenidos por una legítima autoridad en vuestras prisiones, fluctuando continuamente entre el temor y la esperanza, y aguardando con sobresalto la absolucion ó el castigo de vuestros delitos, gemís oprimidos baxo el peso de vuestra desgracia; consolaos: sabed que aquel Dios, cuya benéfica Providencia se extiende hasta el menor y mas despreciable de los insectos, ha querido miraros con

ojos de especial misericordia , y por un efecto de su infinita bondad aplicar algun lenitivo á vuestras penas, suavizar vuestros males, y hacéros mas tolerable vuestro infeliz destino. Desde hoy experimentaréis los efectos de la caridad mas officiosa , que habiéndose propuesto por modelo la del Salvador del mundo , se aplicará con esmero á procuraros los consuelos espirituales y temporales , de que sois capaces en vuestra situacion (1).

(1) Tal es el fin que se ha propuesto la Asociacion de caridad , nuevamen-



¿No habéis advertido asistir con vosotros, fuera de lo acostumbrado, al Santo Sacrificio de la Misa varias personas eclesiásticas y seglares, cuya modestia, cuyo recogimiento, y cuya devoción os anuncian, que no se han congregado en este sitio sino para vuestro bien? Así es: la caridad les ha inspirado el noble y religioso proyecto de consagrarse al socorro de vuestras necesidades, de no perdonar á fatiga que pueda contribuir á vuestro te establecida en esta Corte, baxo la advocacion del Buen Pastor.

alivio, y de sacrificarse, si fuere necesario, por vuestro consuelo. ¡Qué proyecto, diréis, tan caritativo! ¡Qué resolución tan generosa! ¡Qué sentimientos tan poco comunes! Y aun diríais mas, si supiérais, que no exigen de vosotros sino que no pongais obstáculos á sus caritativas intenciones.

El Buen Pastor de las almas, Jesu-Christo, es el modelo que se han propuesto para sus funciones: ¿y qué no podeis esperar de una Asociacion establecida baxo una advocacion semejante? Hoy es

el dia feliz en que, despues de haber vencido varios obstáculos, empezaráis á experimentar los dulces efectos de una caridad puramente christiana. Dia cuya memoria debe perpetuarse en esta triste mansion, para que en todas las edades se alabe al Dios Eterno, que se dignó inspirar á estas almas piadosas un proyecto tan honorífico á la Religion, tan útil á la Sociedad, y tan ventajoso para vosotros.

Aquí debia yo, amados hermanos mios, poner fin á mi discurso; y para instruiros en vuestras obli-

gaciones, y exhortaros á llenarlas con la mayor perfeccion, remitiros al Discurso tan eloqüente como lleno de uncion, que oís-  
teis pronunciar el Domingo próximo pasado á uno de los Individuos mas dignos de nuestra Asociacion (1). Porque ¿qué podré yo deciros ni de vuestros deberes, ni para exhortaros á la perseverancia en vuestros santos propósitos, despues de haberse hecho de un modo tan persuasivo,

(1) El Doctor Don Francisco Xavier Váles Asenjo, Canónigo de la Real Iglesia de San Isidro de esta Corte.



tan afectuoso y tan tierno, que no pudiendo algunos de vosotros resistir á la fuerza y energía del razonamiento, se os escapáron algunas lágrimas en testimonio de quán enternecidos estaban vuestros corazones? Yo no puedo prometerme iguales efectos del Discurso frio y desaliñado que voy á pronunciar; pero habiendo tenido el honor de ser admitido en vuestra Asociacion, miraré siempre como una obligacion indispensable el no excusarme á cosa alguna en que se me quiera emplear. La caridad á nuestros pró-



ximos es el resorte , que debe dar un impulso santo á nuestra Asociacion; la caridad es el medio único para conseguir sus fines, y la caridad es el blanco á que deben dirigirse todas nuestras operaciones. Quál debe ser, pues, nuestra caridad para que ceda en bien y utilidad de los pobres encarcelados, y qué es lo que éstos pueden esperar con fundamento de la que venimos á exercitar en su beneficio, será todo el asunto de este Discurso.

El carácter de los Discípulos de Jesu-Christo es la caridad: por

esta divisa quiso que se distinguieran del resto de los hombres; y este precepto fué el que recomendó sobre todos estando ya para volver á su Eterno Padre (1). Quando leo los Hechos Apostólicos, y advierto la caridad mutua de los primeros Fieles, hasta no tener todos sino un corazon y una alma, segun la expresion del Escritor Sagrado, no puedo ménos de reconocer quán impresos tenian los últimos docu-

(1) *In hoc cognoscent omnes quod Discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem. Joan. cap. 13. v. 35.*

mentos de su Divino Maestro (1). Abundó con el tiempo la iniquidad, y la caridad vino á resfriarse, como habia dicho San Matéo (2); y por esto es mucho mas glorioso para la Religion, que en un siglo de impiedad y libertinaje, en que la delicadeza y el deleyte parece haberse dividido entre sí el Imperio del Universo, hagais como renacer el espíritu de la caridad, y restablezcáis es-

(1) *Multitudinis autem credentium erat cor unum, et anima una.* Actor. Apost. cap. 4. v. 32.

(2) Matth. cap. 24. v. 12.

ta virtud divina en todos sus derechos, supuesto que vais á exercitarla con servicios efectivos y obras verdaderas, que es lo que San Juan encargaba á sus Discípulos (1).

Mas no creais hacer en esto demasiado: porque amar á sus próximos como á sí mismos, socorrer sus necesidades, consolarlos en sus aflicciones, aliviarlos en sus penas, y trabajar con zelo en la salvacion de sus almas, no,

(1) *Filioli mei non diligamus verbo, neque lingua, sed opere, et veritate. Ep. 1. Joan. cap. 3. v. 18.*



no es un mero consejo para los Discípulos de un Dios Salvador: es un precepto expreso en su ley (1): precepto tan excelente, que el mismo Supremo Legislador le comparó al del amor de Dios, pues dixo que era su semejante (2). Semejante, porque es Dios quien le ordena, porque se refiere á Dios, y porque es inseparable del amor de Dios, como dice San Juan (3).

(1) *Hoc est præceptum meum ut diligatis invicem.* Joan. cap. 15. v. 12.

(2) *Secundum autem simile est huic.* Matth. cap. 22. v. 39.

(3) *Si quis dixerit quoniam diligo*



Sí: la caridad divina es el principio de este amor del próximo, de los dulces lazos que deben unirnos, de la preciosa armonía que debe reynar entre nosotros, del zelo ardiente que debemos tener por el bien espiritual de sus almas, de aquella bella y encantadora union, que debe hacer que nos mirémos como hermanos, y que no tengamos todos sino un mismo corazon, y una misma regla de sentimien-

*Deum, et fratrem suum oderit, mendax est. Epist. 1. Joan. cap. 4. v. 20.*

tos, y de conducta. Nuestro Dios es tambien á quien debe referirse este amor. Amémosnos los unos á los otros, dice San Bernardo, porque la caridad de nuestros próximos viene de Dios. Dios es á quien vemos, en el que amamos, el principio de nuestro amor, y el fin que nos proponemos. Quando yo amo á mi hermano, continúa San Bernardo, no percibo en él con los ojos del cuerpo, sino al hombre y sus defectos; mas con los del espíritu, con los de la fé percibo á Dios que le ama, que le sostiene y

le prodiga sus gracias (1).

Entónces se posee la verdadera caridad, dice San Gregorio, quando se ama al próximo por Dios, y en Dios: estos motivos son los mas puros y elevados: parece difícil obrar por ellos á los que quieren seguir las inclinaciones de un corazon terrestre y del todo humano; sin embargo, dice el mismo Santo, esta es la vestidura nupcial, sin la que no se puede entrar en la Gloria: *Tamen*

(1) Sanct. Bern. *ad sororem de modo bene vivendi.*

*ista vestis est nuptialis* (1). Por esto el Apóstol de la caridad, San Juan, quando en su edad avanzada no podia hacer discursos largos á los Fieles, se hacia conducir al Templo por sus Discípulos, y se contentaba con repetir muchas veces: *Hijos mios, amaos los unos á los otros*: y si se le preguntaba por qué recomendaba siempre una misma cosa; porque este es el precepto del Señor, decia; y si se cumple, basta para asegurar la salud eterna: *Quia*

(1) S. Greg. in Evang. Hom. 38.



*præceptum Domini est , et si solum fiat , sufficit (1).*

Tal es la caridad del próximo. Y si alguno preguntáre con aquel Doctor de la Ley , que refiere el Evangelio , ¿quién es mi próximo (2)? Le responderé , que todo hombre criado á la imagen y semejanza de Dios. No se trata aquí , dice San Agustin , de la proximidad de la sangre , ni de los lugares: todo hombre es pró-

(1) S. Hieron. *ex comentariis in Epistolam ad Galatas*. Lib. 3. cap. 6.

..(2) Luc. cap. 10. v. 29.

ximo de todo hombre (1). No ama á Dios, segun San Juan Chrisóstomo, el que no ama á aquel, que Dios ha criado para su gloria, ni el que desprecia al que tiene gravados en sí los rasgos de su semejanza (2). ¿Qué vasallo, sumiso y respetuoso, se ha visto que desprecie la imagen de su Soberrano? Todo hombre es la imagen de Dios: en qualquiera region que haya nacido: qualquiera que sea la religion que profesa: por mas

(1) S. Aug. in Psalm. 118.

(2) S. Chrysost. in cap. 22. Matth.

feroces que sean su carácter y sus costumbres, siempre es imagen de Dios, siempre es nuestro próximo.

¡Ah, y cuán impresas deben quedar en vuestros corazones estas verdades de la Religion, si queréis llenar las obligaciones que habéis contraído al alistaros en esta Asociacion! Algunas veces serán el objeto de vuestra caridad hombres, cuya vida ha sido un tejido de delitos, que merecen ser castigados con todo el rigor de las leyes; mas no por eso han de quedar excluidos de vuestra beneficencia: detestad sus vicios, abo-

minad sus desórdenes; pero amad sus almas, y trabajad por salvarlos, siguiendo la bella leccion de San Gregorio Papa: *Vitiis irascendum non hominibus* (1). Tal vez en recompensa de vuestras fatigas, no recibiréis sino ingratitudes: habrá infelices que mirarán vuestros beneficios como injurias, y que bien hallados en la ociosidad é inaccion de una vida inútil, detestarán las medidas que tomáreis para que trabajen en utilidad propia: mas la caridad, di-

(1) Hom. 38. in Evang.



ce San Pablo, es paciente, todo lo sufre, todo lo tolera (1).

Puede ser que despues de haber antepuesto á vuestros intereses particulares la utilidad de vuestros hermanos; despues de haberos privado de la dulce y pura complacencia que se experimenta en el seno de una familia virtuosa, para venir á tratar con hombres facinerosos y malvados; despues de haber dexado habitaciones cómodas, y estancias agradables, para baxar á los ca-

(1) I. ad Corinth. cap. 13. v. 4.

labozos donde la hediondez, el ayre infestado, y tal vez la desesperacion de los que los habitan no os presentarán sino imágenes del horror y de la miseria; puede ser que despues de estos sacrificios, hechos en obsequio de la caridad, seais recibidos con desprecio, y aun os veais insultados por aquellos mismos, cuyo bien venís á procurar; pero la caridad, dice el Apóstol, no busca en sus beneficios su propia utilidad: *Non quærit quæ sua sunt* (1). Mira á

(1) Ibid. v. 5.

Dios en sus próximos, y sea la que fuere su conducta, sabe que el Señor será su recompensa.

¿Y qué sabemos, si algunas almas insensibles á las miserias de sus semejantes, y sumergidas en el ocio y delicadeza de una vida mundana é inútil á la Sociedad; qué sabemos si censurarán vuestra conducta, tacharán de indiscreta vuestra caridad, y se persuadirán que hacen un obsequio á Dios y á vuestra familia en procurar apartaros de estos desapacibles lugares con el pretexto de que puede peligrar vuestra salud,

y aun vuestra vida? Mas ya sabeis qu  n comun es censurar las acciones, que no se tiene valor de practicar; y feliz entre vosotros el que tuviere la dicha de ser v  ctima de la caridad. Todos nosotros, s  , todos nosotros mirar  amos su sacrificio con una santa envidia: su memoria seria preciosa en todos los siglos; y su nombre ocuparia el lugar mas distinguido en nuestro aprecio, y en los fastos de nuestra Asociacion.

  Pero qu  ?   No nos hemos propuesto por modelo de nuestra conducta al Buen Pastor de las



almas? ¿Este Señor no nos manda amar á nuestros hermanos como él nos amó (1)? ¿Y cuál fué su amor ácia nosotros? ¿Las ingratitudes, los desvíos, ni aun los malos tratamientos de los hombres pudiéron por ventura entiviar jamas su fervor? La caridad le hizo baxar del Cielo á la tierra, tomar sobre sí nuestras flaquezas, y lo que es todavía mas, las apariencias de pecador. La caridad le hizo pasar en el mundo una vida pobre, incómoda y trabajosa. La

(1) Joan. cap. 15. v. 12.

caridad le puso en manos de sus enemigos, y le hizo espirar en una Cruz. Su caridad se extendia á todos los hombres, á todas las necesidades, á todas las miserias. Seguidle desde el pesebre al calvario, y todos sus pasos los veréis señalados con algun rasgo de heroyca caridad (1).

La salud eterna de nuestras almas fué el objeto principal de su venida á la tierra (2); mas co-

(1) Léase con atencion la historia del Evangelio.

(2) *Qui propter nos homines, et prop-*

mo vino tambien para ser nuestro modelo, nos dió exemplos de la compasion mas tierna ácia los infelices. En testímonio de que vino en busca de las ovejas que perecian de la casa de Israël, se fatiga por encontrar la Samaritana en el pozo de Sichâr (1): recibe con agrado á la Magdalena (2): absuelve con benignidad á la Adúltera (3): acepta los convites de *ter nostram salutem descendit de cœlis.*  
Symb. Niz.

(1) Joan. cap. 4. v. 5.

(2) Ibid. cap. 12. v. 7.

(3) Ibid. cap. 8. v. 11.

los Publicanos (1): disimula los celos y envidia de los Fariséos (2), y nos da el exemplo mas visible de su caridad, pidiendo desde la Cruz el perdon para los mismos que le crucificaban (3); y para excitarnos á la compasion de los que padecen, pasa á Bethania y consuela á Marta y María, afligidas por la enfermedad y muerte de su hermano Lázaro (4): llora sobre Jerusalén, previendo las

(1) Luc. cap. 5. v. 29.

(2) Ibid. v. 31. 32. &c.

(3) Luc. cap. 23. v. 34.

(4) Joan. cap. 11. v. 3.



desdichas que la amenazan (1): se presenta en la piscina, y con una bondad sin límites pregunta al Paralítico: *Vis sanus fieri?* y le sana despues de treinta y ocho años de enfermo (2): consuela á la Viuda de Naïm resucitando á su hijo, al que en la flor de su edad conducian al sepulcro (3): enxuga las lágrimas de Jayro yendo á su casa, y restituyendo la vida á su hija, que acababa de espirar (4):

(1) Luc. cap. 19. v. 41.

(2) Joan. cap. 5. v. 6. et 8.

(3) Luc. cap. 7. v. 14.

(4) Marc. cap. 5. v. 42.

se compadece del pueblo que le sigue en el desierto al ver que en tres dias no se ha alimentado; y para que no perezca víctima de la hambre, obra aquel prodigio tan celebrado de la multiplicacion de los panes y los peces (1).

Manifiesta.... ¿Mas para qué os molesto? Todas las palabras, todas las acciones de nuestro Divino Redentor no respiraban sino caridad, compasion y beneficencia. ¿Y á vista de este divino exemplar, qué podrá parecéros

(1) Marc. cap. 8. v. 2.

duro ni penoso en vuestro ministerio? Teniendo presente la caridad con que el Buen Pastor amó á sus ovejas hasta dar su vida por ellas (1), ¿qué dificultades, qué peligros podrán deteneros en la gloriosa carrera en que vais á entrar? Todos y cada uno de vosotros me parece, que ayudados por la divina gracia, os hallais dispuestos á decir con San Pablo, que ni la vida, ni la muerte, ni otra criatura alguna podrá separaros de la caridad de vuestros

(1) Joan. cap. 10. v. 14.

próximos (1). El zelo, el teson y la constancia con que os habéis aplicado á vencer quantos obstáculos se oponian al establecimiento de esta Asociacion, me convencen de hallarse en vosotros tan santas disposiciones.

Con todo, si como hombres flacos, y expuestos por naturaleza á qualquiera debilidad, se resfriára algun dia vuestro fervor; si el tedio, el disgusto, ó la repugnancia os hicieran cobardes y

(1) Epist. ad Rom. cap. 8. v. 38.  
et 39.



perezosos en el cumplimiento de vuestros deberes, ¿no se os podría reconvenir con el exemplo de otras personas, que á pesar de la flaqueza propia de su sexò derraman ha tanto tiempo la fragancia de su caridad infatigable en las Cárceles de esta Corte, y en otros asilos del honor y de la indigencia con notable beneficio de la humanidad? Ya entenderéis que os hablo de la Asociacion de caridad de Señoras Nobles, cuyos exemplos deben servirnos de estímulo y de norma en la práctica de nuestro caritativo Institu-

to. En efecto, ¿á quién no animará é infundirá un espíritu y valor superior á todas las repugnancias de la naturaleza, el ver que unas Señoras de la primera distincion, criadas en la comodidad, y rodeadas de la abundancia, se entren por las puertas de estas tristes mansiones con la serenidad que en un estrado, sin que el mal olor ofenda su delicadeza, sin que el desagradable estrépito de grillos y cadenas las asuste, y sin que los retratos de la miseria, que se las presentan, las hagan mas impresion, que enternecer sus

compasivos corazones, y excitarlas al socorro de sus necesidades? ¿Que animadas por el espíritu de caridad, y superiores á sí mismas visiten los encierros mas incómodos, penetren hasta los calabozos mas lóbregos, y hagan experimentar á las pobres encarceladas los efectos de su caridad ardiente?

¿Á quién no animará el ver...? pero yo no puedo decir hasta qué punto se extiende el zelo de estas caritativas Socias. Vosotras, infelices, que sois testigos y objeto de su caridad, vosotras po-

dréis decirnos lo que debéis á su vigilancia y desvelos. Jóvenes díscolas, que roto el freno de la sujecion debida á vuestros mayores, corríais á pasos largos al mas deplorable precipicio, ¿á quién habéis debido el reconocimiento y la enmienda, sino á la discreta y christiana correccion de estas Señoras? Quantas estais expiando los desórdenes de una vida desarreglada y licenciosa, ¿á quién podéis atribuir la instruccion y aplicacion á las labores propias de vuestro sexò, que podrán seros tan útiles en adelante, sino al



zelo y paciencia de estas vuestras insignes bienhechoras? Y la limpieza en las prisiones, la asistencia en las enfermedades, en una palabra, quantos alivios experimentan las encarceladas, ¿á quién debe agradecerse, sino á la Asociacion de caridad de Señoras Nobles (1)?

(1) Es tan notorio en esta Corte el zelo con que varias Señoras de la primera clase, unidas en una Asociacion de caridad, se han dedicado al alivio y consuelo de las pobres encarceladas, como el fruto que cogen de sus fatigas. Fuera de varios ramos de caridad en

Disimulad , hermanos míos, esta digresion: no os avergoncéis de que os exhorte al exercicio de la caridad con exemplos del otro sexò: seguid, seguid sus pisadas, supuesto que os han precedido sus exemplos, que así conseguiréis el fin que os habéis propuesto en be-  
 que se exercitan dentro de las Cárceles de Corte y de Villa, tienen á su cargo el cuidado de las sentenciadas á la *Galería*, donde con el método que se han propuesto en lo espiritual y temporal, se puede esperar, que de unas mugeres nocivas al público, hagan unas mugeres útiles á la Sociedad.

neficio de estos pobres encarcelados, á los que instruiré en pocas palabras sobre lo que deben esperar de nuestro ministerio. Oid: una caridad que embarazára el ejercicio de la justicia, ó que retardára sus legales procedimientos, seria una caridad indiscreta, y por consiguiente no seria caridad christiana. Quantos os hallais en el estado infeliz de presos, podéis contar con todos los oficios de caridad que dependan de nosotros, y que puedan influir en el alivio de vuestra miseria: los socorros temperales, que recibiréis

de esta Asociacion, serán correspondientes á su posibilidad y á sus fondos: algunos de sus Individuos se aplicarán con ardor á solicitar las limosnas de los fieles para vuestro socorro: otros zelarán sobre los trabajos á que se os aplicará para evitar la ociosidad, fuente y origen de todos los vicios: los productos de vuestras labores se distribuirán con discrecion entre los mas aplicados y mas indigentes: en una palabra, nada se omitirá de quanto pueda hacer vuestra infeliz situacion mas soportable, y ménos penosa.



En quanto á los socorros espirituales de vuestras almas se os proveerá sin limitacion. Todos los Domingos se os explicará con claridad el Catecismo: todas las vísperas de fiesta se os presentará algun Socio Eclesiástico á saber si alguno de vosotros quiere recibir el Santo Sacramento de la Penitencia, y á todas horas estarán prontos estos caritativos Sacerdotes á vuestro consuelo. Se os harán Misiones cada año; y si alguno de vosotros tuviere la desgracia de ser condenado al último suplicio, no le abandonará la

Asociacion en aquel lance: se le presentarán Socios de instruccion, de espíritu y de zelo, de quienes podrá servirse para quanto le ocurra hasta su último momento. Lo que no os prometémos, ni podemos prometéros, segun el plan que hemos adoptado, es interesarnos con los Jueces, hablar á los Subalternos, ni mezclarnos en cosa alguna, que tenga alguna relacion con vuestras causas. Nuestra caridad ha de imitar, en quanto sea posible, á la del Salvador del mundo, y por tanto ha de dexar siempre libre el uso de la Justicia.

Y vosotros, amados hermanos míos, sed constantes en la resolución que habéis tomado: no perdais de vista la caridad del Buen Pastor, que os habéis propuesto por modelo; y para excitaros mas y mas al cumplimiento de vuestras obligaciones, consideráos alguna vez en la triste situacion en que se hallan estos pobrecitos, y pensad qué es lo que quisiérais se hiciera con vosotros en iguales circunstancias: en fin, tened siempre presentes las recompensas, que el Señor tiene prometidas á la caridad, para que sostenida vuestra

flaqueza con esta dulce esperan-  
za , cumplais con fidelidad lo que  
habéis prometido, y podais coger  
un dia el fruto de vuestra cari-  
dad en la bienaventuranza eterna.  
Así sea.



